



MEJORES PRÁCTICAS EN LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS CIENTÍFICOS EN EL ÁREA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

El presente Dossier Temático, organizado por el Comité Editor de la REVISTA CIENTÍFICA COMPENDIUM del Decanato de Administración y Contaduría de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, tiene como propósito presentar un conjunto de reflexiones de representantes destacados, pertenecientes a la comunidad académica y con amplia experiencia en la gestión editorial y en los procesos de evaluación, acerca de los criterios de calidad de las publicaciones y las mejores prácticas al elaborar un artículo científico, específicamente en el área de las ciencias sociales. Para ello se solicitaron las contribuciones de Eugenio M. Fedriani (Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España), Cristina Ares Castro-Conde (Secretaría de Redacción de la Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas, Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad de Santiago de Compostela, España) y Francisco Osorio (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, Chile). El Comité Editor de Compendium agradece sinceramente los valiosos aportes recibidos y espera que sean de utilidad para la comunidad universitaria.

Dossier. Mejores prácticas en la publicación de artículos científicos en el área de las Ciencias Sociales

¿CÓMO PUBLICAR UN ARTÍCULO EN UNA REVISTA ACADÉMICA?

Cristina Ares Castro-Conde

Secretaria de redacción de la Revista
de Investigaciones Políticas y Sociológicas
(RIPS)
Departamento de Ciencia Política
y de la Administración
Universidad de Santiago de Compostela
(España)
cristina.ares@usc.es

1. INTRODUCCIÓN

Sea únicamente como medio para el desarrollo de la carrera profesional, sea también, en el mejor de los casos, como condición *sine qua non* para difundir el conocimiento generado en la investigación e influir en la comunidad científica de la disciplina o área de especialización propia, la publicación de artículos en revistas académicas es una de las principales metas de cualquiera que dedique tiempo a la actividad investigadora.

Un buen científico aspirará siempre a ganar espacio en las mejores revistas académicas, definidas como aquellas en las que sus trabajos tienen un probabilidad mayor de ser leídos e, incluso, de hacer cambiar la forma en que los colegas interpretan la realidad. Un científico regular, por su parte, se conformará con ver sus artículos publicados en revistas menos buenas y añadir méritos de investigación a su *curriculum vitae*, con el objetivo de, llegado el momento, obtener una acreditación para cierta figura docente, un sexenio de investigación y/o un complemento retributivo.

En resumen, publicar artículos en revistas académicas, como todos sabemos, es siempre importante o imprescindible.

Recibido: 09-07-12

Este artículo no pretende difundir nada nuevo sobre ningún objeto de estudio desconocido por valioso que sea para la comunidad científica; por lo tanto, no es un artículo científico. Si bien, a la vista está que ocupa espacio en una revista académica. Dejo entrever así que no todos los artículos que publicamos las revistas académicas contienen aportes a la ciencia; pero, esto no es óbice para que todos los investigadores tratemos de recordar siempre que investigamos para generar conocimiento. Nos pagan para descubrir cosas nuevas e importantes para la sociedad, y en esto reside nuestro compromiso social como científicos.

Si tratamos de generar conocimiento, acabaremos haciéndolo con mejor o peor suerte; entonces, sólo necesitamos saber cuatro cosas para publicar en revistas académicas. A estas cuatro cosas dedicaré el resto del espacio que me he ganado en esta revista.

2. HE HECHO UN BUEN TRABAJO DE INVESTIGACIÓN, ¿CÓMO LE DOY DIFUSIÓN?

El éxito en la publicación de manuscritos en revistas académicas comienza, insisto, como todos sabemos también, con el planteamiento y realización de un trabajo de investigación digno, entendiendo como trabajo de investigación digno aquél que: aborda un objeto de estudio desconocido y relevante; formula objetivos de investigación y/o hipótesis originales; identifica y recaba o produce los materiales adecuados para satisfacer los objetivos y/o testar las hipótesis convenientemente; analiza e interpreta los resultados de forma

honestas; y permite que todo lo anterior sea juzgado por los colegas.

Una vez terminada la investigación, es el momento de tratar de darle difusión, para lo cual conviene, en primer lugar, realizar un ejercicio de autoevaluación del trabajo terminado. Cuando entendemos que la investigación rematada tiene un valor científico notable (por su novedad, aportación teórica, interés de los resultados, transferibilidad, etc.), no debemos renunciar a publicar en las mejores revistas de la disciplina. Cuando, por el contrario, no estamos tan satisfechos con el trabajo elaborado, y dado que el proceso de evaluación de cualquier revista académica merecedora de tal nombre dura como mínimo seis meses, es preferible seleccionar una revista más modesta como medio de difusión, y no arriesgarnos a que la investigación caduque antes de ofrecerle una opción real de ver la luz.

Como no es descartable que el párrafo anterior hubiese dibujado una sonrisa en la cara del lector, le recuerdo que quien escribe tiene cierta experiencia en labores de edición, por modesta que ésta sea, y le puede asegurar que sí, en efecto, se penaliza el envío de originales a dos o más revistas de forma simultánea. Las comunidades científicas no son tan extensas como para que las revistas académicas con líneas editoriales similares no recurran a los mismos expertos como evaluadores, con lo que es bastante fácil detectar esta mala praxis y más aún castigarla, pueden creerme, con el enfado, concédanme que comprensible, de quien dedica parte de su tiempo a

tareas no especialmente divertidas y poco reconocidas.

Para facilitar el ejercicio de autoevaluación y la elección de la revista académica adecuada, los grupos de investigación dedicados a la evaluación de la ciencia y la comunicación científica publican en sus sitios en Internet información periódicamente actualizada sobre los rankings de revistas clasificadas por disciplinas. Por ejemplo, ésta es la web de uno de los grupos más conocidos en España: <http://ec3.ugr.es/>.

Los principales elementos que se analizan en la evaluación de las revistas académicas son: los famosos treinta y tres criterios Latindex (<http://www.latindex.unam.mx/latindex/catalogo.html>), cuyo cumplimiento básicamente garantiza la calidad de la gestión editorial de una revista, las bases de datos que la incluyen, y los índices de impacto.

Si buscamos las revistas por su nombre en un sistema de información científica, como Redalyc para las revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (<http://redalyc.uaemex.mx/>), DICE para las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas (<http://dice.cindoc.csic.es/busqueda.php>), etc. podremos obtener información sobre la calidad de todas aquéllas en las que barajemos intentar publicar nuestro trabajo. Cada vez más, también, las propias revistas facilitan en su web institucional información sobre el cumplimiento de criterios de evaluación de publicaciones periódicas.

Una vez valorado nuestro trabajo de investigación así como las revistas académicas en las que tenemos posibilidades de ganar espacio para darle difusión, es hora de optar por una única revista, entrar en su sitio en Internet para consultar sus normas para autores y escribir el artículo científico respetando concienzudamente los requisitos formales exigidos por la publicación, ya que, de no hacerlo así, su secretaría de redacción puede (en realidad, debe) negarse a evaluarlo.

3. HE ESCOGIDO LA REVISTA CIENTÍFICA ADECUADA ¿QUÉ VAA PASAR SI ENVÍO MI ORIGINAL?

Un original aceptable para el consejo de redacción de una revista académica es aquél que respeta las normas para autores y supera el proceso de evaluación anónima, en el que, además de los miembros del consejo de redacción, participan un mínimo de dos evaluadores externos por trabajo.

Es cada vez más habitual escuchar de boca de colegas críticas al “sistema de revisión por expertos” (*peer review*) empleado por todas las revistas académicas con muy pocas diferencias, en el que se eliminan los indicios de la autoría de los originales en los documentos objeto de evaluación y se mantiene también en el anonimato a los evaluadores de cada artículo.

A quienes nos han enseñado a no criticar sin ofrecer alternativas mejores solo se nos permite apuntar dos ideas a tener en cuenta sobre el sistema de evaluación de “doble ciego”. En primer

lugar, el autor al que se le rechaza un artículo científico por parte de una revista, siempre que haya realizado el antedicho ejercicio de autoevaluación de forma honesta, no tiene que preocuparse demasiado; porque, es posible que los evaluadores de su manuscrito no estuviesen capacitados para juzgarlo convenientemente, o, simplemente, fuesen de los que entienden que hay que ser muy duros con todo bicho viviente en la academia (vamos, que haya tenido mala suerte).

En segundo lugar, la afirmación de que “el *referee* es la piedra angular de la que depende la ciencia” (Ziman, 1968) es en nuestros días bastante cierta; pese a ello, la gran mayoría de las revistas académicas no han conseguido (todavía) garantizar el éxito en la elección de los *referees* de todos los originales que incorporan a sus procesos de evaluación, ni que los evaluadores elegidos realicen su labor satisfactoriamente. A veces, demasiadas, la secretaría de redacción de la revista no logra ni que la realicen *tout court*, lo que explica muchos de los retrasos en las comunicaciones del resultado de la evaluación a los autores, ya que el consejo de redacción se ve obligado permanentemente a nombrar evaluadores “suplentes”.

Si las exigencias para ocuparse de otras tareas académicas, por ejemplo, dirigir tesis doctorales, no dejan de endurecerse, sorprende que hasta ahora poco se haya hecho para garantizar la competencia y celo de los evaluadores de las revistas académicas. En el medio plazo, deberíamos aspirar a que fuesen sólo académicos de reconocido prestigio en un área de especialización los únicos

potenciales evaluadores de originales. Igualmente, las labores de evaluación deberían tener un mayor reconocimiento, incluso una compensación económica, que bien podría venir de los propios autores, los principales interesados en publicar en revistas académicas (Campanario, 2002: 278), y, asimismo, en recibir informes buenos y detallados que les permitan mejorar sus trabajos antes de que vean la luz.

Obviando los aspectos mejorables del “sistema de revisión por expertos” tal y como, por necesidad, lo aplicamos hoy en día, es del todo seguro que ayuda mucho a los autores seguir las recomendaciones clásicas sobre la escritura de artículos científicos (Day, 1998; Gopen y Swan, 1990; Matthews, Bowen y Matthews, 1996; Slafer, 2009).

Sólo es oportuno aquí repasarlas a vuela pluma. Los artículos científicos han de respetar la siguiente estructura: (título, resumen y palabras clave), introducción, materiales y métodos, resultados, discusión, conclusiones, reconocimientos y referencias. El título ha de ser corto y específico. En el resumen se incluyen las ideas principales de cada uno de los epígrafes siguientes. En la introducción se justifica la elección del objeto de estudio y se presentan los objetivos y las hipótesis (se desarrolla de lo más general a lo particular). El epígrafe de resultados no puede contener interpretaciones (nos debe servir a los propios autores para evaluar los mismos resultados en el futuro aunque haya cambiado nuestro punto de vista sobre el tema objeto de estudio), ni debe repetir en el texto lo que se representa en tablas

y figuras, sino solo destacar lo más relevante para la discusión (ergo, suele tener poca letra). Las conclusiones son repetitivas si se ha hecho bien todo lo anterior (y evolucionan de lo particular a lo más general). Las “referencias” son referencias, no bibliografías sobre el asunto.

4. CONCLUSIONES

Para publicar un artículo científico en una revista académica tenemos que: hacer un buen trabajo de investigación; elegir la revista adecuada y enviar el original únicamente a esa revista, respetando cuidadosamente sus normas para autores; tener algo de suerte en la asignación de evaluadores externos; y condicionar el juicio de los evaluadores dándoles además a leer un trabajo escrito de acuerdo con las recomendaciones clásicas para la redacción de artículos científicos.

Si no conseguimos publicarlo, debemos recordar que hacer ciencia y difundirla es nuestra obligación, nada más (ni menos) que eso 

REFERENCIAS

- CAMPANARIO, J.M. (2002). **El sistema de revisión por expertos (peer review): muchos problemas y pocas soluciones.** Revista española de Documentación Científica. No. 25 (3). pp. 267-285.
- DAY, R.A. (1998). *How to write & publish a scientific paper.* 5ª edición. The Orix Press. Arizona. EEUU.
- GOPEN, G. y J. SWAN (1990). **The science of scientific writing.** American Scientist. No. 78. pp. 550-558.
- MATTHEWS, J.; J. BOWEN y R. MATTHEWS (1996). *Successful scientific writing.* Cambridge University Press. RU.
- SLAFER, G.A. (2009). **¿Cómo escribir un artículo científico?** Revista de Investigación en Educación. No. 6. pp. 124-132.
- ZIMAN, J. (1968). **Public knowledge: The social dimension of science,** Cambridge University Press, RU.

ESPECIFICIDADES DEL PROCESO DE GENERACIÓN DE ARTÍCULOS EN CIENCIAS SOCIALES

Eugenio M. Fedriani

Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla. España.
efedmar@upo.es

RESUMEN

La transmisión del conocimiento científico es esencial para el progreso social, pero también lo es para la valoración del desempeño investigador. En este artículo se describen algunos de los aspectos más concretos de la publicación de artículos referentes a las Ciencias Sociales, se aclaran cuestiones que pueden parecer inaccesibles al profano y se comentan algunos peligros y dificultades que acechan a los autores, aportando algunos consejos que pueden resultar útiles, sobre todo, al comienzo de la carrera investigadora.

1. INTRODUCCIÓN

El proceso de preparación y publicación de un artículo no es trivial. La ciencia tiene un lenguaje propio, como también unos usos o costumbres particulares. Por eso, cuando un individuo decide incorporarse a las funciones investigadoras corre el riesgo de cometer, sin darse cuenta, errores que lo alejen de su objetivo final: generar conocimiento útil y transmitirlo de la forma más eficiente. Sin embargo, la iniciación en el “arte” de publicar artículos no se suele completar sino después de sucesivos ensayos y la constatación de sus correspondientes fracasos. Ciertamente es que un buen tutor, director, jefe, compañero... puede ayudar a que el proceso de aprendizaje se simplifique, pero en esta materia hay cuestiones que no son fáciles

Recibido: 09-07-12

de enseñar, ni de entender, algunas que parecen esotéricas, por cuanto ocultas o reservadas, al no iniciado..., como también hay aspectos que nadie quiere admitir, porque atentarían contra la imagen de pulcritud que la ciencia debe presentar ante los ojos del mundo, quizá más desconfiado que nunca con respecto a los referentes objetivos, seguros, fiables e indiscutibles.

Aunque hay diferentes tipos de artículos científicos, incluso dentro de las Ciencias Sociales, este documento se refiere específicamente a los trabajos originales de investigación, no a los informes, compendios (*reviews* o *surveys*), reseñas, etc. Las siguientes páginas pretenden, especialmente, proporcionar una ayuda al investigador novato, advirtiéndole de que hay actuaciones que pueden favorecer su carrera, mientras que otras pueden repercutir negativamente en su futuro profesional. Para ello, en las sucesivas secciones se recorrerán algunas de las etapas más señaladas del proceso de escritura de los artículos científicos: selección de la temática, adecuación del medio de publicación, estructura del artículo, escritura del mismo, formateado y evaluaciones. Por supuesto, hay excepciones a todo lo que se va a contar, pero son solo excepciones, por lo que debe entenderse que un comportamiento totalmente alejado de lo tradicional no suele ser bien acogido por la crítica especializada. A modo de ejemplo, en este artículo no se han usado referencias bibliográficas y ese detalle puede despertar recelos, por lo que merece una explicación: aquí la intención del autor no es otra que la

de aportar unas reflexiones personales sobre experiencias vividas; es decir, lo contrario de lo que suele hacer un matemático cuando escribe un artículo científico.

2. ELECCIÓN DEL TEMA

No tiene sentido discutir cómo de importante es publicar hoy día. Es evidente que la reputación científica o investigadora se conquista mediante los escritos y que dichos escritos son susceptibles de baremación o valoración por parte de comisiones e instituciones de las que depende la carrera profesional de muchos científicos. Frente a esta obviedad y a las consecuencias inmediatas que tiene, se constata una asimetría entre la calidad de la investigación y la de las publicaciones subsiguientes. A veces, investigaciones muy válidas son extraordinariamente difíciles de publicar, tardándose incluso años antes de que puedan ser conocidas (y no digamos reconocidas) por la comunidad. A menudo, este hecho se debe a problemas en la escritura o en la elección del medio más apropiado para su difusión; de estos aspectos nos ocuparemos luego, puesto que antes hablaremos de la temática sobre la que se desarrolla la investigación.

En Ciencias Sociales, tradicionalmente los escritos académicos se relacionan fuertemente con la pregunta de investigación, que depende directamente del área de conocimiento y de aspectos muy concretos del contexto, pero ella debe insertarse en un ámbito algo más general. Entre otras características, una

investigación ha de satisfacer cuatro requisitos: novedad, relevancia, factibilidad y ética. La importancia de la novedad es obvia: si algo ya es conocido, no tiene sentido práctico investigarlo, pues no será posible publicarlo otra vez (enseguida se hablará del plagio). La relevancia se refiere a que un tema trascendente plantea más oportunidades de posibilitar publicaciones de calidad: si algo resulta interesante, será aceptado con más interés y, además, facilitará una trayectoria científica más dilatada y exitosa. La factibilidad también debe recordarse en este punto: la disposición de los editores es usualmente más favorable cuando la temática no está muy alejada de la trayectoria científica de los autores, pero también hay que tener en cuenta la disponibilidad de datos y otros recursos, por ejemplo, que permitirán que el trabajo llegue a buen puerto. Finalmente, incorporamos la ética: no es razonable producir investigación a cualquier precio (aparte de otros condicionantes morales o incluso sociales, porque esto producirá rechazo en las conciencias de los demás); mención aparte merece el plagio, que debe evitarse siempre, pues no es ético y, por cierto, sienta bastante mal a los editores de revistas científicas.

En los campos científicos que nos ocupan hay una característica con una presencia más acusada que en otras ciencias: la costumbre de hacer pública una investigación antes de que esté totalmente finalizada. Desde la universalización de Internet, investigadores muy reputados utilizan asiduamente la publicación de documentos de trabajo (*working papers*) como una forma de

incrementar la difusión de sus artículos y de mejorarlos sustancialmente antes de su publicación definitiva en una revista de prestigio. Suponiendo buena fe, este tipo de actuaciones parecen aprovechar de manera lógica las herramientas de comunicación más actuales; sin embargo, luego se explicará cómo puede dificultar algunos procesos de valoración de artículos (como ocurre en algunos procesos de evaluación anónima o en la medición de su impacto real).

Otro aspecto relacionado con el anterior es que a veces no se es consciente de que un trabajo ha dejado de ser novedoso. En muchos aspectos, la humanidad avanza hoy a un ritmo muy superior al de cualquier otra época pasada, por lo que no debe sorprendernos que los autores deban realizar un esfuerzo creciente para mantenerse al día sobre los progresos en su área de conocimiento. Por este y otros motivos, discutir el tema de investigación (y el consiguiente artículo) con otros investigadores es algo crucial (antes, durante y después de su escritura). Incrementar el número de personas que opinan sobre nuestras ideas (recuérdese lo comentado en el párrafo anterior) debe ayudar a mejorar la calidad final del artículo.

Aunque no se refiere exactamente a la temática, sí queda por reseñar otro aspecto relativo a la estrategia publicadora del científico. ¿Es mejor escribir un artículo largo, o varios cortos? Por supuesto, hay revistas que imponen un límite de páginas para los documentos y ese criterio puede ser inviolable, pero para nuestro

interés formativo es más relevante atender a cómo debe dividirse una investigación para su publicación más eficiente. Hay quien valora mucho la mayor extensión de un artículo, pero normalmente tiene más ventajas realizar sucesivas publicaciones: se incrementa el peso del curriculum vitae, se permiten más citas a artículos propios, se posibilita un avance más rápido del conocimiento, se puede generar un debate enriquecedor sobre las ideas que se están fraguando... Sin embargo, a veces no se considera que haya suficiente información relevante para un artículo, lo que va contra las ventajas anteriormente comentadas. Con carácter general, sí se puede afirmar que no conviene extenderse más de lo indispensable, por lo que se recomienda resumir lo poco importante (porque el espacio suele ser "caro", sobre todo en las revistas más prestigiosas). Además, es beneficioso que el autor adquiera cuanto antes la capacidad de ser realista sobre si su trabajo es suficientemente relevante, interesante o valioso.

3. ELECCIÓN DE LA REVISTA (1ª Parte)

Como se verá enseguida, el proceso de selección del medio más apropiado para la difusión del conocimiento consta, al menos, de dos etapas diferenciadas: en la primera se debe realizar una inspección superficial de las características más destacadas de las revistas posibles, mientras que en la segunda (que puede realizarse en diferentes momentos del proceso de escritura) el autor deberá fijarse en los detalles más concretos,

como los requisitos formales y las recomendaciones de los editores.

Aunque los aspectos relativos a la forma también tienen su importancia, la primera fase de la selección de la revista se refiere más a la esencia y es la que más va a afectar al proceso de publicación; al mismo tiempo, va a condicionar las consecuencias profesionales más interesantes para el futuro. De cada revista, conviene considerar su prestigio, la temática a que pretende dar cabida, el tipo (y estructura) de los artículos que publica, etc. A veces da la sensación de que este proceso tiene mucho que ver con una lotería: artículos buenos han sido publicados en revistas poco importantes (o incluso rechazados por ellas) y artículos insulsos han sido aceptados por revistas punteras (aunque, todo hay que decirlo, puede tratarse de casos excepciones). En cualquier caso, lo que se va a comentar no pretende sentar cátedra, sino que se trata de incrementar sensiblemente las probabilidades de éxito, que es lo que está en la mano del autor.

Algunas pistas que pueden ayudar en el proceso de selección de la revista vienen inspiradas por las dos siguientes preguntas: ¿El tema del que se trata es local, o internacional? ¿Vale para cualquier tipo de lector, o necesita ser especialista? Si el artículo se refiere a un aspecto de interés exclusivo para una comunidad reducida, difícilmente será aceptado por una revista internacional, salvo que la técnica o las conclusiones puedan ser extrapolables; un artículo muy técnico tampoco tendrá altas

probabilidades de ser aceptado por una revista generalista.

Sobre todo en las revistas más relevantes y de mayor prestigio, el primer motivo de rechazo (de hecho, en esos casos no se llega a evaluar el artículo) es que el documento no coincide con el ámbito de interés (*scope*). Tras esta causa, las más frecuentes son que se considera que el tema carece de interés (puede que por tratarse de algo muy local o porque se considere que no va a ser consultado o estudiado, ni citado, por los lectores) y (aunque esto no lo admita públicamente ningún editor) porque los autores del artículo no son suficientemente conocidos. Afortunadamente, no todas las revistas marginan a los científicos noveles, pero conviene ser conscientes de que un buen currículum en el área de conocimiento facilita enormemente la recepción de críticas favorables, bien porque se le puedan asignar revisores más afines o bien porque estos puedan confiarse sobre la “indudable” calidad del trabajo que están evaluando.

Una vez superado el primer corte, el artículo será leído, revisado y criticado por al menos un experto evaluador. Ellos lo rechazarán inmediatamente si lo consideran poco original (si solo se replica una técnica ya publicada o se llega a una conclusión ya conocida). En el resto de casos, la decisión definitiva del consejo editorial dependerá de los informes, que a su vez dependen de cómo haya conseguido el autor expresar su investigación; de eso hay todavía mucho que comentar en los siguientes apartados.

4. ESTRUCTURA DEL DOCUMENTO

En los artículos correspondientes a las Ciencias Sociales hay estándares que se deben respetar; ciertamente, no son tan rígidos como en otras disciplinas del saber, pero su conocimiento y seguimiento es esencial. Lógicamente, antes de escribir conviene conocer el área de conocimiento así como las revistas candidatas a servir de vía de difusión. Al principio, al investigador le puede resultar incomprensible por qué es tan necesario ceñirse a los modelos previstos. Hay que tener en cuenta aquí que algunas áreas han desarrollado una estructura para sus documentos a lo largo de mucho tiempo y que ha perdurado por ser la más eficiente para transmitir el conocimiento; entre otros motivos, se pretende que el lector pueda extraer una idea del artículo en poco tiempo (y para que pueda entenderlo también en el menor tiempo posible). Una estructura conocida posibilita que el estudioso se centre más rápido en el contenido y que pueda elegir a qué nivel de profundidad quiere leer el artículo, eso entre otras ventajas.

En cuanto a las características lingüísticas del texto científico, aunque no proceda aquí una incursión prolija que correspondería a los expertos en Filología, sí merece la pena comentar un par de aspectos esenciales por su indudable influencia en el discurso. El primero es sobre los tiempos verbales empleados: en español, las diferentes funciones existentes permiten una amplia versatilidad y combinaciones; aunque no conviene abusar de los

cambios de tiempo y modo, los más recomendables suelen ser el presente simple y el pasado simple. El segundo detalle se refiere a la persona y número de los sujetos: la opción preferida por los científicos es la impersonal, aunque en ocasiones también encaja perfectamente el uso de la 1ª persona del plural, la 3ª persona del singular o la 1ª del plural. Como con los tiempos verbales, no es conveniente realizar excesivos cambios de persona a lo largo del documento.

Actualmente, el inglés es el “idioma de la ciencia” y, por eso, la mayoría de los artículos científicos se escriben en dicha lengua. Por consiguiente, cuando se escribe en español hay un alto riesgo de contaminación por parte de las estructuras anglosajonas. En ocasiones, la aparición de vocablos en inglés se explica para facilitar la comprensión o dotar de mayor versatilidad el texto; por otro lado, el calco de estructuras gramaticales o la utilización de barbarismos deberían evitarse en todo caso.

En lo que sigue se van a comentar brevemente los aspectos más señalados de cada una de las partes en que tradicionalmente se organizan los artículos científicos.

4.1 Primera página

Los artículos científicos suelen empezar por el título, el nombre y filiación de los autores, un resumen (posiblemente en varios idiomas), unas palabras clave y, a menudo, unos códigos útiles para la clasificación temática en las bases de datos especializadas.

El título debe ser atractivo, pues

es la primera carta de presentación del artículo y sirve para que el lector ponga su atención e interés en él. Debe utilizarse la nomenclatura y la terminología propias del campo de conocimiento a que se refiere. Ha de ser informativo, específico, claro y debe reflejar el contenido de forma sucinta.

En cuanto a los autores, aquí va una advertencia: la forma de firmar de un autor debería ser la misma a lo largo de toda la vida académica, para evitar complicaciones a la hora de reconocer su trayectoria científica. Sin embargo, es habitual la presencia de algunas disfunciones, como el caso de los hispanohablantes, que podemos firmar con uno o dos apellidos, o el de las mujeres anglosajonas, que pueden sufrir cambios en su primer apellido a lo largo de su vida.

En el resumen deben mencionarse la relevancia del estudio, los objetivos y algo acerca de la metodología. Intentar atraer al lector en el resumen es clave (también habrá que hacer un esfuerzo al respecto en la introducción), pero no debe olvidarse que un buen resumen consiste en explicar qué se ha hecho, sin andarse por las ramas.

Las palabras clave (junto con el título) permiten que el artículo sea correctamente indexado y, por tanto, encontrado, utilizado y citado por otros investigadores. Normalmente, las palabras del título no necesitan ser incorporadas entre las palabras clave.

4.2 Introducción

La principal dificultad acerca de la introducción suele ser el desconocer

su función. Por su propia naturaleza, es recomendable escribirla cuando el resto del artículo está prácticamente terminado.

Nótese que el resumen (*abstract*), la introducción (*introduction o preliminaries*) y el resumen (*summary*, cuando lo hay) no pueden ser lo mismo, ya que tienen funciones distintas. En esencia, la introducción debe proporcionar el contexto para el resto del documento. Por supuesto, también debe motivar: explicar por qué se realiza la investigación y convencer al lector de que el trabajo merece la pena. Finalmente, es recomendable que liste las partes del artículo (sobre todo si este es complejo). Idealmente, no debería durar más de dos o tres párrafos. En la parte de los antecedentes, hay que identificar el vacío (o *gap*) del conocimiento; para ello, una opción coherente es la inclusión de abundantes citas.

Cuando se comentan los objetivos del artículo, hay que procurar no incluir demasiados (sobre todo si son exigentes) o el autor puede perder credibilidad. Un artículo demasiado ambicioso suele ser reflejo de un escritor demasiado inocente.

Terminamos la primera parte del cuerpo con una recomendación acerca de la brevedad de los documentos: no olvidar que la introducción es la parte clave para permitir que el artículo sea suficientemente corto.

4.3 Metodología, resultados, discusión...

El nudo del documento a veces va precedido por una sección sobre

conceptos previos. Esto se hace para evitar, en lo posible, que aparezcan de la nada conceptos que pueden no ser conocidos (o dominados) por el lector. En dicha sección, si existe, no hay que explicar todo lo que se utiliza en el texto subsiguiente, pero sí conviene dar referencias suficientes para que el lector medio pueda ponerse al día “partiendo de casi cero”. Aquí, o en la introducción, también deben explicarse las hipótesis de la investigación.

Para algunos revisores, la metodología es la parte más importante del trabajo. En cualquier caso, debe explicar cómo se obtuvieron y trataron los datos. También debe permitir replicar los experimentos, cuando los hay. En este apartado conviene esforzarse por ser especialmente precisos. Se puede escribir en pasado y, a veces, conviene incluir citas. Si se introduce un método nuevo o una medida nueva, hay que explicar qué es lo negativo de los anteriores y por qué es mejor el que se propone como alternativa.

Cuando se pueda elegir (sobre todo en esta parte del artículo), lo cuantitativo es preferible frente a lo cualitativo, porque es más preciso y permite que el lector entienda exactamente lo que se quiere transmitir y no una opinión o percepción. Las opiniones no tienen cabida en esta sección; pueden ir, en todo caso, en la parte dedicada a la discusión. Recuérdese que, incluso en Ciencias Sociales, la opinión se opone a lo científico y, por ello, despertará el recelo de los evaluadores.

Por su alta frecuencia de aparición, conviene hacer un inciso sobre el uso

de las técnicas estadísticas por parte de autores que no saben mucho sobre Estadística. La tentación de utilizar otro trabajo y replicar lo que se hace en él (pero con otros datos) es peligrosa. Mucho mejor es consultar a un experto que escribir sobre algo que se desconoce, sobre todo porque las hipótesis que se verifican en una situación puede que no se den en otra parecida, con lo que los resultados no tendrían ningún fundamento sólido (ni medianamente sólido, ni de ningún tipo...).

Al presentar los resultados, hay que decir qué se descubrió (aunque esto puede ir repetido, brevemente, en otros lugares del documento). En general, no es conveniente contar varias veces lo mismo y esto debe tenerse muy en cuenta cuando una misma información se puede presentar en el texto o mediante tablas, figuras, etc.

La discusión no es una repetición de los resultados, ni siquiera un anticipo de las conclusiones; cuando la hay, debería dirigirse más hacia las consecuencias de los hallazgos y de cuál es la relación con el resto de la literatura existente sobre el tema. En ocasiones, consiste en explicar con otras palabras qué significan los resultados, qué esperarían otros autores que iba a resultar de nuestra investigación, en qué se parece o se diferencia nuestro trabajo de otros... Para todo esto, es apropiado incluir citas oportunas. No se trata de especular, sino de hacer ciencia.

4.4 Conclusiones

Las conclusiones pueden ser globales o específicas; no hay que elegir entre unas y

otras, pues ambas pueden ser interesantes. Cabe tanto la generalización como el estudio de los casos particulares. También deben incluirse las limitaciones del trabajo presentado, así como posibles utilidades del mismo y algunos problemas abiertos que quedan para la investigación futura.

Normalmente no es necesario resumir el trabajo en esta sección (eso ya está hecho en el resumen y el lector puede volver atrás si lo desea). Además, como ya se ha apuntado, conviene evitar (como en el resto del documento) los juicios de valor, pues lo que depende de la opinión o de los gustos, hoy por hoy, no es considerado como ciencia.

4.5 Agradecimientos

Debe ser algo muy breve, más que este apartado. Aquí se trata de reconocer el trabajo de los que han ayudado a que se lleve a cabo. También hay sitio para incluir las becas y ayudas económicas recibidas que hayan favorecido la realización del trabajo que se publica. A veces se agradece a los evaluadores o editores, cuando realmente han ayudado a mejorar el artículo. En mi opinión de editor, esta sección no debería ir en la primera versión que se envíe a evaluar porque se pierde el anonimato.

4.6 Referencias

En la bibliografía es necesario incluir (y citar, consecuentemente, a lo largo del artículo) todos los trabajos clave para el establecimiento de la teoría así como algunos recientes. Tiene una doble función: sirve para reconocer qué trabajos anteriores se han escrito sobre el tema, para declarar en qué se

ha apoyado el autor, para honrar a los autores relevantes, etc.; pero también se usa para demostrar que estamos al día en la materia. Incluso, puede tener un uso estratégico para tener más posibilidades de aceptación.

Así, por ejemplo, puede ser conveniente citar algún artículo publicado previamente en la revista a la que lo enviamos, teniendo en cuenta que es probable que elijan a sus autores como revisores del que se envía. Por el mismo motivo, también es positivo citar trabajos de los miembros del comité científico de la revista, que demostrarán más interés por el nuestro. Además, la cita de artículos de la propia revista es un indicio de que el artículo tiene cabida en dicha revista (pues publican artículos de temática similar o relacionada). Otra idea sobre las referencias (que no se suele reconocer abiertamente) es que, lógicamente, pueden incrementar el interés de los editores al beneficiar al factor de impacto de la revista en la que se pretende publicar.

Se debe procurar que la mayor parte de las referencias bibliográficas sean de los últimos 5 años. Si no es así, hay que justificarlo, pues daría la impresión de que el trabajo no tiene interés actualmente. Las referencias también deben ser fácilmente accesibles y, mayoritariamente, en el mismo idioma en que está escrito el artículo, algo que agradecerán los lectores. Asimismo, en lo posible, no se deben citar páginas web, ya que no pasan procesos de revisión (y, por si fuera poco, caducan sin previo aviso).

Por si parecieran pocas las indicaciones sobre la bibliografía, debe prestarse atención especial al formato. Si las referencias no se han escrito de manera uniforme, normalmente el revisor pensará que el artículo no puede estar escrito en serio (idem a lo que ocurre con la maquetación de todo el artículo, que debe ser tan pulcra y elegante como sea posible, si no se quiere predisponer a los editores y evaluadores contra la propuesta de artículo).

5. ESCRITURA

Una vez determinadas las partes del artículo y organizado el contenido que se quiere incluir en cada una de ellas, llega la fase de la redacción final. En ella, sobre todo, hay que escribir pensando en quien lo va a leer. Por eso, es recomendable intentar usar un lenguaje (esto es válido tanto para español como para inglés) fácil de entender y no usar demasiados sinónimos. Téngase en cuenta que a veces los revisores no tienen dicho idioma como primera lengua (a pesar de lo cual es frecuente que pidan a los autores que mejoren la redacción del artículo; en ocasiones se necesitan altas dosis de paciencia y diplomacia, pero eso se comentará luego).

Hay quien, para escribir en una segunda lengua, emplea traductores y otros contratan servicios de revisión; no es fácil decir, en general, qué es mejor, pues el lenguaje utilizado puede ser muy específico o técnico para un traductor, pero el revisor de idioma puede tener que hacer mucho más trabajo o incluso no entender el artículo

en toda su dimensión porque esté mal escrito (suele ser más peligroso porque el autor cree que el revisor lo ha entendido; en el otro caso, contratando un traductor, el autor debería ser siempre consciente de que necesita revisar la traducción antes de enviar el artículo a una revista). En general, hay que tener cuidado si no se escribe en la lengua materna, pero también en el caso contrario: escribir mal suele impedir que el artículo sea valorado en profundidad por los evaluadores de las revistas científicas.

A fin de ayudar a quienes se encuentren en la fase de escritura o auto-revisión de un artículo, se incluye a continuación una lista de indicaciones ortográficas y tipográficas, redactada a partir de algunos de los errores más comúnmente encontradas en los artículos de Ciencias Sociales en español:

- Detrás del punto y seguido siempre va un solo espacio (no existe el espacio doble que sí puede usarse en inglés).
- Nunca debe haber punto al final de los títulos de las secciones.
- Las palabras o abreviaturas escritas en otro idioma (latín, inglés, etc.) van siempre en cursiva; por ejemplo: Johnson *et al.*
- La Real Academia Española recomienda no poner nunca tilde en el adverbio solo ni en los pronombres demostrativos. Es más, en su página web (www.rae.es) hay documentación muy interesante para mejorar todo tipo de cuestiones gramaticales y ortotipográficas, algunas de ellas se pueden consultar de forma dinámica en el Diccionario panhispánico de dudas.
- Solo va en mayúscula la primera palabra del título de una obra de creación; el resto, salvo que se trate de nombres propios, deben escribirse con minúscula; por ejemplo: La vida es sueño. Esta norma es particularmente distinta de la que se aplica en lengua inglesa, donde se suele utilizar mayúsculas para las iniciales de todas las palabras “significativas”.
- Después de dos puntos solo debe escribirse mayúscula cuando se reproducen palabras textuales, cuando se pasa a escribir al renglón siguiente y tras el encabezamiento de una carta. Es decir, cuando los dos puntos y seguido presentan una lista, el primer elemento de la sucesión debe ir en minúsculas (salvo que haya otro motivo para que vaya en mayúsculas, como que sea nombre propio, por ejemplo).
- La parte entera de un número se separa de sus decimales por una coma. El punto anglosajón no debe usarse cuando se escribe en español; el apóstrofo solo puede usarse para ese fin en casos muy específicos y justificados (como posible confusión).
- No se usa coma con las conjunciones y, e, ni, o, u para separar elementos de una misma serie. Sin embargo, hay casos en los que el

uso de la coma y la conjunción es necesario (como en algunas oraciones explicativas).

Volviendo al aspecto de la simplicidad, hay que prestar especial atención para evitar las posibles confusiones ya que el lector no puede preguntar o mostrar sus dificultades al emisor del mensaje. Recojamos una recomendación para tener una estructura discursiva apropiada y simple: pensar en contárselo (o, incluso, contárselo realmente) a alguien profano o en un período muy breve de tiempo; después, será más fácil completar por escrito esa estructura tan simple que se ha diseñado *ad hoc*.

Finalmente, repetimos la importancia de evitar el plagio: no es ético aprovecharse del trabajo de otros autores y, además, las revistas poseen herramientas para detectar este tipo de fraude, por lo que rara vez se consigue rendimiento alguno.

6. ELECCIÓN DE LA REVISTA (2ª Parte)

Casi todas las revistas serias establecen unas instrucciones específicas para el envío de artículos; suelen llamarse “instrucciones” o “información para los autores”. Pueden fijar el uso de un determinado procesador de texto, o dar algún modelo de ejemplo (o *template*). En cualquier caso, hay que establecer un autor para la correspondencia (*corresponding author*). Algunas revistas cobran para admitir artículos para evaluación, otras piden que se sugieran posibles revisores o piden una carta de presentación especial (*cover letter*); incluso las hay que permiten material suplementario (esta tendencia va a más,

por la universalización de las tecnologías de la información y la comunicación).

Para unas revistas los trabajos deben ser totalmente anónimos y para otras no. La mayoría establece un modo específico de referenciar (citas) y de listar las referencias. Pueden exigir que las tablas y figuras vayan insertadas en el texto o al final del mismo. Todo eso y mucho más puede depender de la revista y conviene ser obediente en el seguimiento de las instrucciones, porque este aspecto también puede causar un rechazo fulminante de nuestro trabajo (o que el artículo vuelva varias veces devuelto al autor sin que sea evaluado). Incluso si la revista acepta evaluar un artículo formateado de modo defectuoso, las probabilidades de aceptación se reducen considerablemente.

7. ENVÍO Y CORRESPONDENCIA CON LA REVISTA: PROCESO DE EVALUACIÓN

En el ámbito científico no se permite enviar un mismo trabajo a varias revistas al mismo tiempo. Cuando se produce esta circunstancia los editores suelen enterarse y toman represalias (aunque no lo admitamos jamás). Tampoco debe enviarse a evaluación algo que ya haya sido publicado (ni por uno mismo ni, por supuesto, por otros autores: el susodicho plagio). Como se comentaba antes, hay programas que detectan las copias y el plagio de una forma cada vez más eficiente.

Según el tipo de revista, se pueden utilizar varias clases distintas de revisión: de ciego, de doble ciego, abierta, anónima, por pares, etc. No nos pararemos en

este aspecto, que puede consultarse en la descripción de la organización y el funcionamiento de cada revista, pero si hemos de hacer hincapié en lo que se mirará por encima de todo: ¿la idea transmitida es esencialmente buena y sólida? Adicionalmente, algunos editores prestan una especial atención a otra pregunta: ¿El artículo producirá un impacto relevante? Teniendo en cuenta qué se va a valorar del artículo, debería ser más sencillo escribir documentos que sean aceptados con mayor probabilidad.

Una vez evaluado el artículo, el autor puede recibir una aceptación incondicional, una aceptación con modificaciones (menores o más significativas, según el caso), una recomendación de reescritura o un rechazo indiscutible. Aunque no resulte halagüeño comentarlo en este punto, hay revistas que presumen del alto porcentaje de rechazos; es decir, que a veces parecen más propensas a rechazar que a favorecer la mejora y posterior publicación de los artículos de investigación. De todos modos, no conviene pelearse con los editores, como tampoco hablar mal de los evaluadores; para ello, es útil tratar de despersonalizar las opiniones sobre el artículo y sus críticas.

Una vez que el artículo es aceptado para su publicación, puede que nos faciliten una referencia o una galerada para corregir erratas o un código DOI que ya puede ser citado como si el artículo estuviera publicado; en ocasiones solo se recibe una carta de aceptación y hay que quedar a la espera de que el proceso de edición, impresión y difusión

concluya, algo que puede durar incluso años, según la editorial de que se trate.

Si el autor detecta un error en cualquier momento del proceso de publicación, debe notificarlo para que se pueda rectificar o publicar una corrección. Si se detecta un error en otro artículo, también debe notificarse, aunque hay quien prefiere hacerlo al autor y quien opta por publicar una rectificación en la misma revista (o en otra de la misma temática), persiguiendo algún premio por haber detectado la inconsistencia.

Confiamos en que algunas de las indicaciones precedentes puedan ser de utilidad a los autores. Finalizamos con una lista de preguntas que se suelen plantear los editores de las revistas antes de la aceptación de un artículo, porque creemos que el autor que las tenga en cuenta podría tener ventaja a la hora de ver su trabajo publicado: ¿El título refleja convenientemente el contenido? ¿El resumen es explícito cuando no se ha leído el documento completo? ¿El artículo es una contribución original que describe un nuevo trabajo? ¿El artículo es una revisión importante? ¿La introducción y los objetivos son suficientemente claros? ¿Los métodos utilizados están convenientemente explicados? ¿Los resultados son comentados apropiadamente? ¿Las conclusiones están suficientemente justificadas? ¿Se citan los trabajos existentes relacionados con el artículo? ¿Las tablas y figuras son necesarias y suficientemente explícitas? ¿El español utilizado es correcto e inteligible? ¿La longitud del artículo está justificada por sus contenidos? Espero haber superado, finalmente, alguna de las pruebas anteriores 

Dossier. Mejores prácticas en la publicación de artículos científicos en el área de las Ciencias Sociales

SOBRE LA DIFERENCIA ENTRE AUTOR Y EDITOR: EXPERIENCIAS EDITORIALES EN LA REVISTA CINTA DE MOEBIO

Francisco Osorio

Director Cinta de Moebio
Revista de Epistemología de Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile (Santiago, Chile)
fosorio@u.uchile.cl

INTRODUCCIÓN

La revista Cinta de Moebio es una publicación cuatrimestral creada en 1997. Su ámbito de especialización es la epistemología de las ciencias sociales. Esa sola enunciación ya implica ciertas complicaciones a los posibles autores, pues la pregunta más directa es ¿qué tipo de revista es?, ¿de ciencias sociales o de filosofía? Pero antes de entrar en el propósito de este artículo, que es describir la relación que se establece entre el autor y el editor, deseo entregar un poco más de información sobre la revista.

Hacia 1997 las revistas en Internet eran mal percibidas por muchos académicos, dado que se consideraban poco serias. Las revistas han sido, por largo tiempo, revistas impresas y esa experiencia física del papel todavía es muy poderosa. No se trata de un tema generacional, pues conozco estudiantes de pregrado que mantienen revistas y que se niegan a usar Internet como un medio de difusión (usan el correo electrónico e incluso pueden tener una página web con información de la revista), pero para ellos la presión está en buscar los recursos para la impresión física de los nuevos números (costos cada vez más crecientes). Al contrario, Cinta de Moebio

Recibido: 11-09-12

nunca ha sido impresa y, sin embargo, es una de las revistas más conocidas en su ámbito en lengua española. En el año 2010 creó su versión para teléfonos móviles (celulares) y para dispositivos portátiles como tablets, siendo la primera revista académica chilena en hacer ello. Ello indica que la revista está constantemente usando la tecnología (tiene su página en Facebook y su cuenta en Twitter) y, a futuro, cambiará a cualquier sistema o plataforma que se institucionalice.

La idea es llegar a los lectores y, estos, es más probable que estén leyendo en una pantalla que desde una página impresa. Las estrategias han sido, hasta el momento, casi gratuitas. ¿Cómo podría alguien saber que existe esta revista? Antes, se podría haber visitado la biblioteca de cualquier Facultad universitaria y haber buscando en el catálogo las revistas disponibles en el lugar. Ahora, es más probable que se escriba en Google sobre el tema y, entre las primeras páginas de resultados, podría aparecer un artículo de la revista. La pregunta es, entonces, cómo se aumenta la visibilidad.

Cinta de Moebio podría ejemplificar el modelo “créalo y vendrán”, en el sentido que no tenía recursos para publicidad o difusión, sino que simplemente comenzó a existir. Fueron los internautas quiénes la encontraron. Hoy todo es muy distinto, pues al ser una revista indexada, su difusión, de alguna manera, está garantizada. Sin embargo, la pregunta sobre la calidad todavía no ha sido discutida. De lo contrario, ¿por qué las personas continúan volviendo a la revista? Lo

anterior desde la perspectiva del lector y de la historia de la revista, pero es conveniente ahora reflexionar sobre la relación entre el autor y el editor.

EL AUTOR

Un investigador consolidado, un estudiante de postgrado, uno de pregrado, todos ellos en general quieren ser publicados. De alguna manera, necesitamos las publicaciones y estamos tanto deseosos y presionados para lograrlo. Los autores no solo tienen una gran carga escribiendo, sino que el siguiente esfuerzo es ser publicados. La actual tendencia es publicar en revistas indexadas, por lo que muchos autores van a las diferentes organizaciones indexadoras y revisan sus catálogos. No hay consenso en qué se entiende por indexación, pero más o menos hay ciertas orientaciones. Existen algunas organizaciones que son más reconocidas que otras y existen algunos índices que son más fáciles de identificar que otros. Con todo, el autor comienza a pensar dónde mandar su artículo dentro de esta nebulosa de revistas indexadas.

El autor está, en primer lugar, escribiendo para él mismo. En segundo lugar para sus lectores y, en tercer lugar, podría considerar que tiene que escribir para su editor.

El autor, en su proceso de creación del artículo, está en constante cuestionamiento sobre lo que hace, sobre cómo debería expresarse, sobre lo que piensa y, de alguna manera, se tiene que convencer a sí mismo que el artículo refleja su pensamiento y que

está en condiciones de ser publicado y sometido a la lectura de otros.

El autor, también, escribe para su audiencia. Escribe para otros autores, para su equipo de investigación, para sus estudiantes, a veces para un público más amplio que desconoce pero al que quiere influir con sus argumentos. El lector es alguien que está en el futuro y que, por alguna razón, se interesa en el texto en su presente y mediante la lectura busca algo ofrecido por el autor. El autor puede tener una audiencia en mente, pero el futuro está abierto y muchas veces sorprende recibir un correo de un lector desconocido preguntando por un artículo escrito muchos años atrás.

Pero el autor posee otro desafío si quiere ser publicado en una revista, que no existe si publica en su blog o en las redes sociales: debe escribir también para el editor. Aquí el autor se ve enfrentado a un desafío, que no siempre es fácil de resolver. Debe preguntarse cuánto está dispuesto a cambiar, cuán flexible quiere ser y dónde ha sido demasiado. Un editor le propone cambios al autor, pero es este último el que toma la decisión de si los acepta y en qué forma.

Hay autores que se molestan por la mínima sugerencia de cambios y no están dispuestos a realizarlos. Por el contrario, hay otros autores que casi no ofrecen resistencia a los cambios y, simplemente, los realizan. El grado de aceptación de los cambios sugeridos por el editor hace toda la diferencia entre ser publicado o no.

Antes de continuar, es necesario especificar que por autor se entiende, generalmente, una persona, ya que la mayor cantidad de las veces el editor establece contacto con alguien que actúa como responsable de la publicación propuesta. Si bien existen muchos nombres en el documento (generalmente dos o tres), hay uno principal, un gestor o persona a cargo de la obra. Los artículos por cierto pueden ser creados en conjunto con el equipo de investigación, pero el texto muchas veces se resiste a ser escrito por diferentes manos al mismo tiempo y alguien tiene que guiar ese proceso de escritura en base a un estilo y desde la unidad de la obra.

El grado de resistencia del autor frente a las sugerencias de modificación de su obra está bastante justificado, toda vez que los comentarios de cambios no son pertinentes desde su óptica. La pertinencia, por cierto, es un juicio desde una posición: la del autor. Incluso en aspectos tan aparentemente objetivos pueden no existir acuerdos, por ejemplo, en la forma de citar la bibliografía o realizar referencias dentro del texto. Si un autor cita, lo hará desde el sistema de referencias al que está acostumbrado. Sin embargo, las revistas podrían tener normas diferentes de realizar citas y estilos dentro de las normas estandarizadas. Es mi experiencia como editor que pocos autores se toman el tiempo de aplicar las normas de la revista antes de enviar su contribución. Más bien, la práctica es que la gente escribe y, luego, comienza el proceso de negociación con el autor para adaptarse a la revista. Algunos

autores perciben en este ejercicio un tema normal, que pudieron evitar si hubiesen seguido las instrucciones y que están dispuestos a modificar. Otros, aceptan que la revista tiene su estilo, pero no desean hacer los cambios. Un último grupo, muy pocos, no cambian nada, porque el texto es tal y como ellos lo crearon, en una posición más cercana al “lo toma o lo deja”.

Este asunto tan sencillo aparentemente, como son las formas de escribir referencias, es un abismo al compararlo con modificaciones más complejas, como la redacción de ideas y argumentos, la posible sugerencia de suprimir una sección del artículo o solicitar sustanciales modificaciones a la conclusión. El autor constantemente se preguntará en ese punto hasta dónde quiere llegar para publicar en esa revista y si sus esfuerzos no serían mejor empleados hacia otra publicación. Pero entre las variables a considerar está el tiempo. Si ya está en la etapa de revisión, volver a presentar su documento a otra revista haría que el cronómetro parta de cero.

Para el autor, casi no hay certezas. No sabe si el artículo será aceptado. En caso positivo, no sabe si aceptará las modificaciones propuestas. No sabe hasta dónde el editor le pedirá cambios y si tiene el tiempo para realizarlos, ya que puede estar en muchas tareas académicas que retrasan el tiempo dedicado al artículo. El autor casi nunca sabe cuándo saldrá, finalmente, publicado el trabajo, al punto que lo pueda tener en sus manos, en la forma de un impreso o en una pantalla portátil y decir: aquí está.

EL EDITOR

Al otro lado del teclado está el editor. Antes del proceso de revisión por pares evaluadores y después de que todos los procesos han terminado, está el editor. Tal vez lo que más caracteriza a los editores es una característica fundamental de su trabajo: dar disculpas. Creo que la mayor parte del tiempo lo que hacen los editores es justificar decisiones. No es exclusivamente un trabajo de coordinación y no pueden descansar en los evaluadores (ellos fueron, no yo). Los editores son personas que toman decisiones y, éstas, deben ser escritas y sometidas a evaluación por el autor.

La primera decisión es aceptar, rechazar o solicitar cambios en el artículo enviado. Para el caso de la revista Cinta de Moebio, hay un punto inicial que ayuda mucho a seleccionar artículos. Un criterio polémico, pero que todavía es aceptado por la comunidad de autores, es que la revista sólo acepta artículos de doctores y, excepcionalmente, magísteres. En la revista no pueden publicar alumnos o licenciados, tampoco candidatos a magister o doctorado. Con todo lo problemático que ello puede ser, el efecto que ha provocado es que los artículos que llegan son muy buenos, pues un doctor es alguien que ha pasado por un proceso tan largo de entrenamiento, que su obra está bien estructurada en la mayoría de los casos y su pensamiento ha sido sometido a una constante autocrítica. Ello no asegura nada, pero generalmente hay una diferencia entre tener un doctorado

y no tenerlo. Tal vez, con el paso del tiempo, este criterio deje de tener importancia, pues en Latinoamérica se ha avanzado enormemente en la formación de postgrado. Sin embargo, por ahora, la revista conserva este requisito de ingreso. Su rechazo, generalmente, tiene que ver con la falta de esta condición en el autor.

Por ello, para Cinta de Moebio, la primera pregunta es si el artículo es pertinente para la revista. La situación se puede explicar porque se confunde algunas veces el propósito de la publicación. Se cree que es una revista de ciencias sociales, entonces se envían artículos que muestran resultados de proyectos de investigación en ciencias sociales. También se cree que es una revista de filosofía y, por lo tanto, se envían ensayos e investigaciones en el amplio campo de la filosofía. Sin embargo, es una revista de epistemología de ciencias sociales. Esto quiere decir que su ámbito es el cruce o vinculación entre la filosofía y las ciencias sociales, específicamente en la pregunta por cómo funciona la ciencia social, cuáles son sus características, sus principios o paradigmas. Por ello, un artículo sobre qué es el arte sería rechazado. Del mismo modo, sería rechazado un artículo sobre la relación entre escolaridad y desarrollo económico.

Pero más preciso aún es decir que no hay problema con el arte, la escolaridad o el desarrollo económico, sino más bien con la forma de abordar estos aspectos desde la filosofía de la ciencia social. La escolaridad, por ejemplo, no es un objeto de estudio para la revista, sino que las diferentes maneras en que las

ciencias sociales latinoamericanas han abordado el estudio de la escolaridad, es decir, desde qué paradigmas, con cuáles metodologías, desde que conceptos o perspectivas teóricas, en fin. Lo que se busca no es conocer un objeto de estudio, sino las maneras en que las ciencias sociales han abordado ese objeto de estudio para conocerlo.

Como esta situación se produce casi a diario, la respuesta ya está institucionalizada y funciona bastante bien: se invita al autor a presentar una nueva versión más adecuada al objetivo de la revista. El primer paso en esta comunicación es el respeto en los correos electrónicos. Por respeto me refiero a que hay maneras de decir las cosas. Esta situación tal vez sea difícil de entender para los editores de habla inglesa, con los que he tenido experiencias de trabajo, pero es algo que pasa mucho en Latinoamérica, desde mi experiencia los autores se ofenden muy rápidamente. Ello no ha cambiado en décadas y se caracteriza por una enorme sensibilidad. Un editor que no entienda la gran sensibilidad de sus autores, puede restar una gran cantidad de colaboraciones a la revista que dirige. Más se gana con responder con respeto, con dar extensas explicaciones y justificar las decisiones, que con simples respuestas estandarizadas de rechazo desde un copiar y pegar. Es el cuidado de la comunicación con los autores la principal misión del editor. Un editor casi no habla con los lectores.

Si el artículo es re-orientado a los objetivos de la revista, el autor puede

tomar la decisión de volver a modificar algunos aspectos del artículo para presentarlo nuevamente. Si no desea hacerlo, puede presentar su artículo a otra revista, pero crear una versión ad hoc para Cinta de Moebio, con lo cual produce dos artículos. A futuro, ya tendrá más antecedentes de la publicación y podrá presentar textos que estén en la línea editorial buscada con mayor facilidad.

Cuando el artículo es aceptado para revisión, comienza otro proceso con diferentes resultados. La mejor solución para Cinta de Moebio es que el editor medie entre la comunicación entre el autor y el evaluador. Si bien algunas revistas dejan al autor y al crítico llegar a un acuerdo, se generan más problemas que las soluciones buscadas, muchas veces. Un editor puede traducir las sensibilidades y lograr el objetivo: la publicación del artículo que busca la mayor calidad de la argumentación posible y la mayor claridad del lenguaje para el público de la revista. En general, las observaciones son bien recibidas, si se explica el objetivo de la crítica. Otras son más directas y simples, como la constante falta de información en la bibliografía: falta el nombre de un autor, las páginas de un capítulo o la ciudad donde se publicó el libro. Esto último no causa problemas y los autores ante todo piden disculpas por su falta de prolijidad en estos temas. En general, la devolución de observaciones es síntoma del cuidado en la edición del texto: está siendo, efectivamente, leído.

Los problemas se presentan en la

tensión producida por la negociación entre el editor y el autor. Un editor debe ceder, pero también el autor, hasta buscar un justo balance. La justicia en las decisiones no es algo fácil de lograr, pero puede llegarse a buen término. El gran problema de todo ello es la falta de paciencia, pues los tiempos son enormes para un autor. La percepción del tiempo es subjetiva, como sabemos, pues un segundo con la mano en el fuego es una eternidad, pero un segundo con la persona querida es nada. Si la construcción del artículo ya involucra mucho tiempo, el proceso de publicación se hace intolerable. En general, los autores no entienden por qué tanta demora.

En este plano, un editor se transforma en un hombre sin rostro: ya no tiene cara para dar tantas explicaciones por las demoras de los procesos editoriales. El editor está atrasado, los evaluadores están atrasados y luego las correcciones y re-correcciones vuelven a tomar el tiempo que, si queda, es devorado por los diseñadores gráficos. La publicación está en el futuro, en algún mundo posible.

EL TÉRMINO DE LA RELACIÓN

Se ha tratado de buscar soluciones a los problemas de publicación en diferentes ámbitos, aunque todo ello no parece satisfacer a los autores y editores completamente. Entre las estrategias está el sistema AOP (Ahead of Print), que consiste en publicar online primero el artículo, incluso si faltan algunas precisiones como el orden de las páginas, antes que esté terminado el número completo. Se ha tratado de

usar plataformas o sistemas de edición online, ya sean gratuitos como el sistema OJS (Open Journal Systems) o pagados como ScholarOne. Se ha tratado de pagar a los evaluadores. Se ha tratado de pagar a los editores. Se han invertido recursos en muchos componentes del sistema de publicaciones, con diferentes grados de éxito.

Pareciera que las publicaciones crecen, que hay más revistas y más formas de publicar. Sin embargo, todos los sistemas y procesos no han cambiado la relación original entre el autor y el editor. Estas personas, ya sea por correo electrónico o plataformas online, están conversando constantemente sobre una obra y, de alguna manera, construyéndola. La calidad de la obra no puede ser juzgada, creo, por el proceso, sino por su producto: un artículo publicado son seriedad, con respecto a los lectores, que busca la excelencia de la argumentación y que busca mostrar un pensamiento a la evaluación de los lectores. Si ellos lo aceptan, lo podrán replicar a través de citas y, algunas veces, copias. El autor y el editor, como nos ha ensañado la hermenéutica, están distanciados de la obra, del artículo, y ya no les pertenece. Su extenso trabajo es secundario frente a la posibilidad de que la obra permita otros pensamientos. El proceso volverá a su punto cero y todo comenzará nuevamente, pues la creación humana no se detiene 